



PATERLAND

N. D'ANNUNZIO_C.MEINHOF_A.DIAGO_M.MOLINA

I el día de l'home per a cuan?

Natalia D'Annunzio/Aurora Diago/ Carmen Meinhof/ Mauro Molina

(Natalia, Aurora, Carmen y Mauro con trajes de fiesta reciben al público de pie en el proscenio. Tras ellos, una cortina traslúcida de doce metros de largo por ocho de ancho deja entrever el escenario que parece una sala de estar completamente desordenada como después de una fiesta. El suelo está cubierto por globos, serpentinas y basura: vasos de cartón, botellas, restos de comida. Del techo cuelgan guirnalda doradas y azules y al fondo hay una cortina de leds. La mesa de control del sonido y las luces está instalada dentro de la escena y los propios intérpretes hacen de técnicos durante la obra. Mientras el público se sienta se escucha un debate en la radio)

PRESENTACIÓN

(RADIO. Debate entre tertulianos): AURORA: Y tras escuchar esta delicada canción de la magnífica compositora Micaela Carballo, vamos a comenzar nuestro debate de la mañana en nuestro programa "Más claro, agua". Hoy tendremos el placer de reflexionar con nuestros expertos sobre un tema de actualidad absoluta, un tema que está en la calle, en el supermercado, en el trabajo, hablamos de la Teoría King Kong de la escritora Virginie Despentes. Y es que hoy, escuchamos a hombres que se lamentan de que la emancipación femenina les desvirilizar. Echan menos un estado anterior en el que su fuerza estaba enraizada en la opresión femenina, olvidan que esta ventaja política que se les había concedido tenía un coste: el cuerpo de las mujeres pertenecía a los hombres y en contrapartida, el cuerpo de los hombres pertenecía, a la producción en tiempos de paz y al estado en tiempos de guerra.

NATALIA: Sí, claramente después de varios estudios, creo que la confiscación del cuerpo de las mujeres se produce al mismo tiempo que la confiscación del cuerpo de los hombres, los únicos que salen ganando en este negocio son los dirigentes.

MAURO: Muchas gracias, quiero agradecer la participación en este programa, pero no hay que olvidar que según estudios de los estados iberoamericanos, el soldado más famoso de la guerra de Irak es una

mujer y hoy en día, los estados envían a los pobres al frente, así también lo hacía en Argentina un presidente que se llamaba Sarmiento, que envió a todos los negros, a todos los negros, los mandó al frente contra la guerra del Paraguay y ahora en Argentina nos quedamos sin negros, no tenemos más negros, lo mismo jojo, mucho ojo! porque lo mismo puede suceder con las mujeres, que estén tratando de exterminar a las mujeres.

Natalia: ¡Qué exageración!

CARMEN: Lo que pasa es que hay hombres que denuncian con mucha virulencia todas las injusticias sociales y raciales, pero luego, a la hora de denunciar la dominación machista se muestran indulgentes y comprensivos, ¿no? Hace falta ser idiota o muy deshonesto para pensar que una forma de opresión es insostenible y juzgar que la otra forma de opresión está llena de poesía.

AURORA: Vale, pero nos estamos desviando del tema, la pregunta a la que estamos tratando de responder hoy es: ¿Qué es lo que exige ser un hombre, un hombre de verdad? ¿Qué características deben tener los hombres?...

MI PADRE

(Los cuatro están iluminados tras las cortinas realizando acciones diversas e interactuando con los elementos escénicos)

CARMEN: Mi padre era del sur y cuando viajábamos, era siempre al sur, escuchando su arsenal de Cante jondo.

MAURO: Mi padre se fue de casa cuando yo tenía 5 años y hoy todo lo que sé de él es lo que veo a través de Facebook.

AURORA: No habla mucho de su infancia, pero sé que cuando mi abuela estaba embarazada todo el mundo daba por hecho que sería una niña y se llamaría Rosa.

NATALIA: Mi viejo murió hace dos años de un cáncer de pulmón y lo último que hicimos juntos fue bailar.

(Carmen descorre la cortina derecha)

AURORA: Así que cuando mi padre nació, pesando más de 4 kilos y con mi abuela al borde de la muerte, decidieron llamarle como el día de su santo: Ramón.

CARMEN: En un momento del camino el paisaje se convertía en monocultivo: olivos. La tierra de mi padre me ponía muy triste, o quizás era una mezcla entre la música y el paisaje, la cosa era que podías sentir el crujir de los mecanismos de poder, en el aire.

NATALIA: Le decían el gringo, el flaco, el tarta, el loco. Sería porque siempre iba en bici o en moto a los gritos, cantando en inglés o ruso, sin saber ni inglés ni ruso.

AURORA: A nosotras nunca nos ha dejado llamarle papá, siempre ha sido Ramón.

NATALIA: Fue apicultor, panadero, parquero, vendía diarios también. Aunque para mí podría haber sido: actor, bailarín, músico, lanzador de cuchillos... Él siempre decía: -"Laaaa que estampa que tengo, parezco un galán, un YanKleing".

MAURO: Lo primero que me llamó la atención es su nombre en el perfil: Mauricio Abel. Yo toda la vida pensé que mi padre se llamaba Mauricio Aníbal, hasta que murió mi madre y tuve que pedir la partida de nacimiento y ahí vi que se llamaba Aníbal Mauricio y no Mauricio Aníbal, como yo había creído durante cuarenta años.

CARMEN: Mi padre me contó que, un día a los seis años, su madre se enfermó y tuvo que subir a buscar al médico. Subir a buscar al médico implicaba recorrer seis kilómetros a pie y ascender un desnivel de unos cuatrocientos metros, lo que para un adulto equivaldría un trayecto de unas dos horas.

AURORA: La familia de mi padre era bastante religiosa, quizá también de derechas. Sin embargo, mi padre siempre tuvo el corazón más a la izquierda y criarse entre estos dos mundos lo hizo una persona más comprensiva y relativista.

NATALIA Fue hijo único jugaba solo, lejos de la casa, por donde estaban los fardos amarillos y me decía: "Yo de chiquito... era un salvaje".

MAURO: Por sus publicaciones parece que mi padre tiene un gran cariño por los animales, cosa que me resulta un tanto extraña siendo él carnicero y esta foto me encanta, se lo ve muy sonriente con los hijos de su pareja y esa camiseta que dice "Play in your life".

NATALIA: Cuando era niño un tío suyo le asustó. Estuvo dos semanas sin hablar, luego volvió a la palabra, pero siendo tartamudo por lo que el médico

le recetó que se fumara un cigarrillo cada día, pero sin tragar el humo.

AURORA: Esta es la imagen que tengo de mi padre durante toda mi infancia, antes de irme al colegio. Fregar es su manera de meditar.

CARMEN: Esperé todo el día pero el médico no apareció. Como empezaba a oscurecer decidí atajar y bajar campo a través. Me dijo que nunca en su vida había pasado tanto miedo como aquel día, solo en el bosque, sin saber si su madre se encontraba bien.

AURORA: A mi abuela siempre la han descrito como una mujer discreta, vivió discreta, murió discreta... De mi abuelo sé poco, pero sería parecido. Así que mi padre tardó bastante en familiarizarse con el contacto físico y ahora dice que es adicto.

MAURO: Pero lo que más me llama la atención es esta publicación que dice:

"Hijo (a)

Te amo desde el mismo instante que supe que venías en camino, te amé más cuando escuché latir tu corazón por primera vez. Cuando vi tu carita y tomaste mi mano, entonces supe que desde ese instante yo daría la vida por ti.

TE AMO"- (Así en grande, entre corazones, tres signos de admiración y negrita).

Y luego dice:

"Comparte si tienes un hijo o hija a quien amas con tu vida entera".

Me fijé pero no lo ha compartido en mi muro ni estoy etiquetado.

CARMEN: Nunca se lo dije a mi padre, pero siempre pensé que en el fondo, siempre fue aquel niño asustado o quizás son solo especulaciones mías, basadas en la única experiencia de vulnerabilidad que mi padre compartió conmigo.

NATALIA: A mí también me llamaba salvaje pero siempre lo sentí como un halago. Creo que ambos entendíamos a lo que se refería con salvaje: un carácter indomable, tener animal, ser con instinto.

MAURO: Mi padre tiene otro perfil lo sé porque me mandó una solicitud de amistad pero no lo he aceptado. Ya con una cuenta tengo suficiente.

AURORA: Así que cuando mi madre murió y la gente le decía compulsivamente eso de: "¡Pídenos

los que necesites! ¡Lo que sea!” , mi padre les decía: “Vale, ¿me das un abrazo?”.

(Vuelve a sonar la radio del principio y continúa el mismo debate:

AURORA: Un momento, un momento , un momento, porque si hablamos todas a la vez no nos entendemos. Por un lado están las características del hombre y por otro las características del padre...

NATALIA: Sí, pero a ver, primero eres hombre y luego eres padre

AURORA: Hablemos de uno en uno porque si no, no nos entendemos.

CARMEN: Realmente la acción del padre, como decía el compañero Mauro, puede tener un efecto revolucionario en la hija y en el hijo también, para hacerle entender al hijo que el machismo es una trampa.

MAURO: ¡Es-u-n-a tramm-pa! Una trampa...

NATALIA: Sí, bueno pero ahora no va a recaer todo sobre el padre. Primero está el hombre y luego está el padre, el hijo...

MAURO: ¡Y el Espíritu Santo! Claro y el Espíritu Santo, porque esa es la Santísima Trinidad!!

NATALIA: Sí, pero volvamos un poco a la pregunta

AURORA: Sí, volvamos a la pregunta: ¿qué es lo que exige ser un hombre?)

FOTO FAMILIA

(Mauro se pone unos globos que recoge del suelo bajo la camiseta con la intención de parecerse a su padre. Coloca el teléfono móvil con una foto en la que se ve a su padre con los dos hijos de su pareja actual y juega con unos clicks de Playmobil. Mientras, Natalia, Aurora y Carmen ocupan el lado izquierdo de la escena y tras la cortina recrean fotos de familia, cambiando de postura muy lentamente, como si fuera una imagen latente desvelándose)

MAURO: (Le habla a los clicks) Vamos, sonrían. No mires para abajo. Mira para allá. Ya sé que se mueve. No, vos estás bien. Es tu hermano el que está

mirando para abajo.

Hacéme el favor de no mirar más al pony ese, después lo mirás, ahora estamos en la foto feliz. Foto feliz. Hay que salir feliz. Sonriendo, mostrando todos los dientes ¡Pero no mires para abajo! ¡Mirá para acá, nano! No, pero para acá no es literalmente para acá. Para acá es para allá, donde está el señor con la cámara.No, no sé qué dice la camiseta. Me la regaló tu mamá y me la puse para la foto, para que cuando la vea se de cuenta que nos acordamos de ella. Pero ¿qué estás haciendo?! ¡Dejá el pony tranquilo! El pony no tiene que mirar a la cámara, sos vos el que tiene que mirar a la cámara. El pony es un animal y hace lo que quiere. Vos sos un hombre y tenés que hacer lo que te digo yo. No, ¡la vuelta ahora no! ¡Ahora es la foto! Después, la vuelta después. ¡Ah! ¿Que no hay vuelta?, ¿Y qué querés que haga? Es solo para la foto, este pony de mierda no anda. Se saca la foto, el tipo este cobra y el pony del orto se liga un poco de pasto y agua y que pase el que sigue. Y sí, es un animal explotado, pero ¿qué querés? ¿que haga una denuncia a la sociedad protectora de animales y nos quedemos sin foto?¡No podemos! ¿Podés mirar para acá de una buena vez? ¡No! Pero para acá no es para acá. Para acá es para donde está el señor con la cámara ¡Mil veces te lo dije! ¡Mil veces! No, no, no llores. Lo que me faltaba... Que se ponga a llorar éste ahora... No, vos estas bien, es tu hermano que me está sacando de las casillas. Que estas bien, te digo. No, no, no te pongas vos así también...Ahora lloran los dos. No pueden llorar justo ahora. Ahora estamos en la foto feliz. La foto es para que nos veamos felices, no podés sacar una foto si no sonreimos. La foto es para que nos veamos felices, si no, no sirve. Por favor, sonrían para la foto. Si sonrían para la foto, les compro un helado ¡Vamos!¡Heladoooo! Sí, ya sé. Salieron mirando para abajo. No, no quiero otra. La llevo igual y la cuelgo en Facebook.

EL CORTEJO

(Natalia descorre la cortina izquierda y coloca en ese lado de la escena una silla que está tirada por el espacio)

NATALIA: Mi papá y mi mamá se conocieron en un baile, en el pueblo, allá por la Pampa húmeda, en el año 72, en marzo. Justo cuando los girasoles explotan en el campo.

Mi viejo me contó que cuando conoció a María, mi madre, su amor, el amor de su vida, se volvió loco, le dió un espasmo.

(Dirige la mirada a la silla vacía e imita a su padre) La vio y dijo: "Noooooooo...¿¡VOS SABÉS LO QUE ES!?! ¡Que baje Dios y que me diga si esto que estoy viendo es verdad! ¡Que mujer hermosa! Ese pelo negro como la tierra que la parió. Si pudiera ser tu "tirrismirskry" para que me acaricies como a un gorrión herido sin nido. La encaro. La encaro y le digo: VOS SIEMPRE FUISTE UNA FLOR Y YO CARDO DEL CAMINO. La encaro ¡Voy!

(Aurora, Carmen y Mauro, al fondo de la escena, como si estuvieran en un guateque, observando y riéndose de Natalia)

NATALIA: ¡Zás! Cachetón de belleza que me deja un "fíyin" descolocado, sin aire. Pero ¡qué temple! ¡India tiene que ser! India, con esa cara, esas manos ¡Qué fuerza, por Dios! Naaaaa, ¡¿vos sabés lo que es?! ¡

Bueno, la encaro y le digo... No, no, no. No le digo... Mejor le canto una zamba: la noche pide guitarra, la zamba busca el camino y yo te quiero cantar... Pero ¿cómo le voy a cantar, acá en medio de este quilombo? No me va escuchar nada... Mejor le lanzo una poesía: tus párpados te vuelven los ojos mansos, recuerdan cuando en el cielo se ve que nace y muere un relámpago... ¿Bailas? ¡NO!... ¡SÍ!

(Música. Secuencia bailada por los cuatro intérpretes. Natalia permanece en el centro. Aurora, Carmen y Mauro a veces son chicos con actitudes estereotípicamente masculinas y a veces son chicas histriónicamente femeninas. En un momento dado Mauro y Natalia se pelean, como si fueran dos hombres luchando por una mujer. Fin música)

NATALIA: Bueno, mi viejo no se pegó con nadie esa noche pero salió en el ensayo, nos gustó el cliché y lo dejamos.

No tengo información de cómo siguió la noche, pero algo tuvo que pasar porque si no, yo no estaría aquí.

LA INFIDELIDAD

(Natalia cierra las cortinas. Suena la música y se proyecta un vídeo. Son imágenes de Super 8, de los años setenta y muestran escenas de gente joven en una excursión al mar. La escena está iluminada de manera muy tenue, pero podemos ver a Natalia y a Mauro que bailan pegados, Aurora tumbada en el suelo mirando al techo y Carmen sentada en la silla que anteriormente estaba vacía mientras baraja unas cartas. Cuando acaba el vídeo, Carmen atraviesa la cortina hacia el proscenio. En la frente lleva pegada una carta de la baraja española. Cuando se le cae, escoge otra carta, la chupa y se la vuelve a pegar en la frente. Solo hay comodines, reyes, caballos y sotas. Empieza a hablar mientras continúa con el juego de cartas y recoge serpentinas y vasos del suelo)

CARMEN: Un mes antes de que yo cumpliera la mayoría de edad, mi madre descubrió que mi padre le era infiel. Su infidelidad era una especie de secreto a voces. No se sabía que se sabía y de repente, explotó.

Era abril de 1997, mis padres llevaban veinte años casados y el cometa Hale-Bopp acababa de pasar muy cerca de la Tierra, con su doble cola de fuego, visible incluso desde los lugares más contaminados lumínicamente del planeta. Lo llamaron "El Gran Cometa". Yo lo había visto en todo su esplendor con mi amiga Leila, desde un camping de la provincia de Cuenca. Cada noche nos íbamos al bosque, a escuchar a Led Zeppelin, a fumar y a fantasear sobre la existencia y el universo. Sabíamos que el cometa se movía a una enorme velocidad y por eso nos fascinaba su aparente inmovilidad.

Para algunas personas, la infidelidad forma parte de la propia ecuación de la pareja.

(Carmen ha hecho un montón con la basura que ha ido recogiendo, levanta la cortina y hace desaparecer toda la basura detrás de la cortina)

CARMEN: Creo que para mi padre ser infiel no estaba reñido con querer a mi madre. Él cumplía con sus obligaciones y por eso, tenía acceso a algunos privilegios de los que mi madre carecía y que tenían que ver, principalmente, con mantener cierta independencia del núcleo familiar. Yo acababa de ver mi primer cometa, para volver a casa y ver a mi familia colapsar. Mi padre pasó tres noches castigado fuera de casa y después volvió y nunca más se habló del tema.

Ahora me pregunto si esta experiencia ha condicionado mi idea de la familia, de la pareja... Mi idea sobre los hombres y los padres... Y la respuesta es: ¡Sí!

LA PAREJA

(Aurora corre la cortina de la izquierda y deja al descubierto el montón de basura que ocultó Carmen en la escena anterior. Se sienta frente a él y empieza a clasificar la basura para construir algo con todos los desechos. Mientras, los demás recogen toda la basura del suelo, despejando todo el espacio al final de la escena)

AURORA: Mi madre y mi padre eran semejantes en ideologías y pensamientos pero eran opuestos en los ritmos y las maneras. Mi madre era ágil y nerviosa y mi padre es más lento e indeciso. Estas cualidades causaban discusiones recurrentes, como cuando mi padre volvía a casa a comer a las cinco de la tarde; pero también han permitido que pudieran estar tantos años juntos. Tuvieron bastantes espacios independientes en su relación. Mi padre dormía dos noches a la semana en Sinarcas y mi madre tenía una vida cultural muy activa a la que rara vez se apuntaba mi padre. Yo pensaba que no le importaba, aunque ahora lo dudo.

Fueron a clases de bailes de salón juntos. Mi padre, a pesar de haber sido músico en una familia de músicos, es bastante arrítmico y mi madre se reía de su torpeza. Un día me enteré de que mi padre se había apuntado a clases de baile de refuerzo, para ser mejor en las de mi madre. No sé si mi madre lo llegó a saber.

Hace años le pregunté a mi padre que cuando supo que mi madre era la mujer de su vida. Mi padre me dijo: -“Pregúntale a ella que creo que aún no lo tiene claro”. Yo le dije: - “A ver Ramón, yo creo que después de treinta años juntos y dos hijas, ya lo tendrá claro”. Unos días después hablé con mi madre y efectivamente me dijo: -“Pues aún no lo tengo claro”. Diría que mi padre no tuvo parejas anteriores y sé que los principios con mi madre fueron duros. Ahora sale con otra mujer que en muchas cosas es lo opuesto a mi madre. Con ella está descubriendo que una relación de pareja también puede ser fácil. Les unió un dolor común. Mi padre perdió a mi madre hace tres años y ella también perdió a su pareja de manera prematura. Al principio de su relación hablaban mucho de esto y ambos tenían claro que si les concedieran un deseo, pedirían que volviera a la vida aquella persona.

(Suena una zamba argentina)

LA DESPEDIDA

(Natalia empieza a moverse por el escenario recordando su último baile con su padre.

La letra de la canción dice:

Te acaricio en el viento

y alambro el recuerdo

Se encienden los cielos que te dibujan incierto en el hilo del canto

Se encienden los cielos que te dibujan incierto en el hilo del canto

Amanece dorado, el tiempo que cruje

Me abraza tu risa en el campo

Los rayos de sol te devuelven a mi

y me hacen bailar contigo Tri-Tri

Estrella en el campo que siempre estarás

viniendo a mis sueños con miel desde allá

Estrella en campo que siempre estarás

viniendo a mis sueños con miel... desde allá.

Acaba la canción y suena la radio: “Acabamos de escuchar “Zamba para abrazarte”,

dedicada a Daniel, El Gringo, de su hija Natalia que siempre se acuerda de él.

El abrazo que te acerca, que te lleva, te contiene, te arroja. El abrazo que te llama ,que te lleva y que te trae.

Subí el volumen, continuamos con más música de ayer y hoy”)

LA CRISIS DE LA MASCULINIDAD

(Suena otra canción. Mauro coloca una silla en el centro del escenario, se sienta y saca un mando de videoconsola y lo usa como si fuera el volante de un coche. Empieza a llorar lentamente hasta que explota en llanto. Natalia, Aurora y Carmen, a sus espaldas, interpretan una danza al estilo de los programas de T.V del sábado por la noche.

En un momento, el volumen de la música baja y Natalia, Aurora y Carmen se retiran al fondo de la escena y siguen moviéndose acompañadas como si fueran el coro de un cantante. Mauro se levanta de la silla y señalándola, comienza a hablar)

MAURO: Otra vez Aníbal Mauricio, esta vez huyendo de su pueblo a toda velocidad en su coche, una cupé Taunus color naranja. Un hombre herido por la infidelidad de mi madre, una tarde de verano con un extranjero.

Mauricio Aníbal conduce con su dolor a cuestas, dejando todo atrás. La mujer que lo traicionó, las risas burlonas de sus amigos, los comentarios en

voz baja a su paso, sus dos hijos y todo aquello que no entró en el maletero del coche en aquel momento. Un ser despojado de todo, tomando la carretera, poniendo en el estéreo aquel tema con el que tantas veces había besado a la mujer con la que se casó y rompiendo en llanto.

O por lo menos eso creo yo.

Que mi padre lloraba desconsoladamente en aquel viaje, mientras inauguraba, a sus veinticinco años, un patrón que repetiría una y otra vez. Pero como en aquel pueblo, los hombres no podían llorar mi padre no tuvo más remedio que partir rumbo a un ciclo de eterno retorno, sin vuelta atrás.

(Vuelve a subir el volumen de la música y Mauro vuelve a sentarse en la silla y a hacer como quien conduce mientras llora a gritos y el coro hace su último baile, abandonando después la escena. Fin música)

EL FUNERAL

(Los cuatro intérpretes se mueven por la escena dando vueltas sobre sí mismos mientras murmuran. A veces sube la intensidad del murmullo, otras baja y se van alternando como un coro polifónico. Carmen aparece con unas gafas de sol puestas y con un teléfono móvil en la mano. Se sienta en una silla que coloca en la esquina derecha del proscenio, junto a una mesita con dos tazas y una botella de whiskey. Pone música en el teléfono y se escucha una guitarra flamenca)

CARMEN: Suena el teléfono y mi hermana me dice...

MAURO: Tu padre ha muerto. Lo dice helada, como la mañana. Su primera reacción es pensar que le está tomando el pelo. Vuelve a preguntar y le responde lo mismo.

NATALIA: Sentada sobre los isquiones con la cadeira en anteversión y el sacro hacia el suelo.

MAURO: Le atrapa un llanto infantil. Hace nueve meses que no ha visto a su padre y la próxima vez que lo vea, será en el tanatorio.

NATALIA: Cruza los pies dejando los talones en el aire. Sus rodillas se dirigen adelante y un poco a la diagonal.

MAURO: Unos amigos suyos le han traído una botella de whiskey como regalo de despedida. A las diez de la noche se van todos...

CARMEN: Y yo me quedo sola con él, para velarlo.

NATALIA: Las costillas invaden el espacio que las separa. El esternón pesa.

MAURO: Su padre no estaba nunca en casa. Era autónomo. Su madre decía que parecía una viuda porque andaba siempre sola con sus hijas ¿Y Amanco? Trabajando, decía ella y hacía una broma para ocultar la amargura

AURORA: El reino de los cielos es semejante a un mercader que busca perlas finas y al encontrar una perla de gran valor, fue, vendió todo lo que tenía y la compró.

MAURO: Llena dos vasos de whiskey, uno para él y otro para ella. Saca el móvil y pone su música favorita.

CARMEN: Odio el whiskey pero mi padre se tiene que ir por la puerta grande.

NATALIA: Sus omóplatos se encajan en el respaldo de la silla. Los hombros caen.

MAURO: Ahora nos separa un cristal, pero antes nos separaba la vida.

Es para el día de mañana, vosotras, mis hijas.

AURORA: Trabaja hoy y disfruta mañana, es el mantra que sostiene la economía global.

MAURO: Su padre raramente libraba un domingo o cogía vacaciones en verano. Su padre pensaba que si paraba de trabajar, sobrevendría un cataclismo. Cuando estaba en casa era un acontecimiento y ese era el día que comían paella.

NATALIA: Sostiene la taza de whisky con su mano derecha, casi rozando el codo con el psaos.

MAURO: Siempre me ha intrigado mucho eso del día de mañana.

(Todas empiezan a hablar al mismo tiempo)

AURORA: El reino de los cielos es semejante a un mercader que busca perlas finas. Trabaja hoy y disfruta mañana es el mantra que sostiene la economía mundial.

NATALIA: La cabeza aparentemente alineada con la columna. Pareciera que las vértebras pierden la voluntad de sostener.

MAURO: En adelante se cruzará a menudo con hombres que confunde con su padre y por un segundo pensará: “Por ahí va mi padre”, pero no será él, sino un hombre cualquiera, con un estilo parecido: recién jubilado, pelo cano peinado hacia atrás, pantalones de pinza, correa y camisa.

AURORA: Lo que parece una decisión personal es, en realidad, un mandato divino y viceversa.

MAURO: Es 29 de octubre, el último sábado del mes, y como cada año desde 1996 se cambia la hora en toda Europa.

CARMEN: A las tres serán las dos otra vez.

(Todas vuelven a hablar al mismo tiempo por un momento)

NATALIA: La mandíbula apretada no deja escapar el aire. Sus párpados respiran.

(Natalia pone la música, cambia la luz y empieza una coreografía grupal. El ritmo se va intensificando afectando a los movimientos del grupo. Mauro cierra las cortinas. Acaba la coreografía y se proyecta un video con imágenes sobre los cuatro padres de los protagonistas y un paisaje sonoro con sonidos cotidianos y sus voces. Al final del video, los intérpretes aparecen iluminados y en ropa interior, tras la imagen de cada uno de sus padres. Tras un instante de silencio sostenido, Natalia corre las cortinas y una de las guiraldas doradas cae del techo. El espacio escénico se ha vaciado durante la proyección del video, quedando apenas algunos objetos a la vista: una mesa, un par de sillas, una televisión, algunas plantas)

LA LLAMADA

(Todos los intérpretes se visten con otra ropa y Mauro empieza a hablar. Aurora y Natalia le ayudan en silencio a recoger los objetos que quedan, mientras Carmen me sienta en la mesa con una botella de champagne azul y apila las copas que están sobre la mesa en una torre)

MAURO: Siempre me imagino a mi padre vestido de blanco. Un blanco impoluto. Como la única Navidad que pasamos juntos y salimos a festejar. Sentados en mesa de un bar en la costa argentina, me pregunté si quería tomar una copa de sidra.

Yo tenía 14 años y era mi primera salida con él después de diez años sin verle.

Sin embargo, tal vez por contradecirlo, tal vez para no parecerme a él, esa noche le dije que no quería beber sidra, sino que me tomaría un jugo de durazno con crema, que era lo que pedía en la cafetería de mi pueblo entre película y película del cine.

Mi impresión fue que lo decepcioné. Pienso que él esperaba beberse una copa de hombre a hombre con su hijo mayor. Esa fue la primera de las muchas cosas, que hice consciente o inconscientemente para no ser igual a él. Por ejemplo, a mi no me gusta pescar, tampoco me gustan las carreras de autos y mucho menos cazar animales y estoy seguro que nunca dejaría de ver a mi hija o hija, que aun no tengo, por ningún motivo.

(Carmen descorcha la botella de champagne azul y empieza a servir la torre de copas en cascada)

MAURO: Alguna vez que he hablado por teléfono le he dicho: “Hola Pá, ¿Cómo estás, Pá?, ¿Cómo va el trabajo Pá?, ¿Qué pasa con Huracán, Pá? (Huracán es su club de fútbol preferido). “Bueno Pá”, “Ok Pá”, “Chau Pá”, “Beso Pá”. Siempre “Pá”, nunca “papá”, quizás porque la suya es una paternidad fragmentada.

Y ahora que estamos haciendo esta obra sobre el padre, he hablado con Aurora, Carmen y Natalia y les he dicho que me gustaría llamarlo por teléfono y comentarle lo que estoy haciendo. Hemos discutido mucho sobre si dá o no dá, que si cuál es el aporte a la obra, que si es performativo o no, que si nos pasamos de modernos... que al final me han dicho que lo resuelva yo. La verdad que es una decisión muy difícil. Perdonadme si me pongo un poco sensacionalista. Por un lado no sabría qué decirle o qué preguntarle, pero bueno, tampoco es necesario preguntarle nada, simplemente dejarse llevar por lo que va saliendo en la charla. Seguro que querrá que le hable de mí para no hablar de él y yo le preguntaré por él, para no tener que hablar de mí y así terminaremos conversando otra vez de su trabajo y del último partido de Huracán, para hablar de su compañera, que están muy bien y los chicos que también y que bueno, Pá, que ya tenés mi número Pá, hablemos, un beso, Pá.

(Pausa)

Pero bueno, he decidido que voy a llamarlo ahora mismo.

(Lo llama)

EL PADRE DE MIS HIJOS

CARMEN: Mauro ¿quieres una copita de champagne? Mira, lo he servido así como se servía en España antiguamente: en cascada, ¿verdad que da imagen de abundancia? Vamos a brindar, va.

(Mauro se sienta a la mesa con Carmen que coge las cuatro copas, dejándole a Mauro la bandeja donde ha caído el exceso de la cascada para brindar. Brindan. Carmen bebe directamente de la torre de copas. Tiene en las manos un ovillo de hilo rojo que ha cogido de la mesa, al que le da vueltas mientras habla. Mauro la escucha mientras come golosinas de un plato de la mesa. Natalia y Aurora hacen acrobacias al fondo. Natalia se sube sobre los hombros de Aurora y recorren el espacio)

CARMEN: ¿A ti qué te parece lo que ha propuesto Aurora? Eso de que hablemos de cómo nos gustaría que fuera el padre de nuestros hijos ¿Cómo lo ves? Yo es que estoy muy confundida, ¿Qué aporta eso? ¿Para qué sirve? ¿Para qué voy a hablar de cómo me gustaría que fuera el padre de mis hijos, si eso es una lotería muy grande? Yo creo que este enfoque no es correcto, que es muy naïf, bueno por eso y porque si hablo de cómo me gustaría que fuera el padre de mis hijos, voy a acabar diciendo exactamente lo contrario de lo que fue mi padre y entonces va a parecer que yo le estoy juzgando, y nada más lejos de mi intención, ese no es nuestro objetivo, ¿no? Mi padre fue un buen padre, fue una persona muy generosa. Fue un buen padre, a su manera. Él encarnaba un modelo de padre muy concreto, una tipología de padre que a mi personalmente no me gusta, pero que a mí no me guste, no significa que no haya gente que esté muy satisfecha con esta tipología de padre. Yo, en algún momento de mi vida he pensado que mi padre no debía haber tenido hijos, pero era porque lo veía muy centrado en sus negocios y con poco interés en la crianza. Pero ahora veo que no, que realmente él cumplió su misión, él cumplió con lo que creía que era ser un padre, la persona de la familia que provee, que, oye, también es una manera de decir “te quiero”, te quiero doce horas al día todo los días, pero claro, cuando eres niña quieres otras cosas, quieres a tu padre y teníamos muchos juguetes pero le echábamos de menos. Pero bueno, esa fue la manera que él encontró de ejercer su paternidad y yo sé que lo hizo lo mejor que supo. Nos creemos que somos quienes queremos ser, aunque en realidad somos quienes conseguimos ser mientras hacemos malabares con la vida.

Por eso, que para qué voy a estar especulando con cómo me gustaría que fuera el padre de mis hijos si eso es como una situación de emergencia, no sabes cómo vas a reaccionar hasta que te ves en la situación. Y un padre se convierte en padre cuando tiene hijos y cuando tiene hijos es demasiado tarde para rectificar. Yo conozco un montón de gente majísima que son unos padres nefastos y viceversa ¿Cómo saber con exactitud cuales son las cualidades que convierten a una persona en un buen padre? Yo creo que aquí estamos obviando la pregunta más importante de todas qué es: el padre ¿nace o se hace? Porque yo creo que el padre nace, pero claro, tampoco quiero transmitir esta visión tan pesimista, de inmovilismo, por que es verdad que te puede pasar, que tienes un hijo y te bloqueas, te agobias, desapareces...Te puede pasar porque nadie es perfecto. Yo por eso preferiría no meterme en estos berenjenales que no aportan nada y chupan mucha energía y no sé, quizás lo más apropiado sea dejar que la vida se abra paso y ya veremos, que lo mismo te sale el hijo premio Nobel, que lo mismo le tienes que pagar el psicoanálisis o las dos a la vez, que una cosa en realidad no está reñida con la otra. En fin, no sé, ¿tú qué piensas, Mauro?

MAURO: Pues que te has liado Carmen...

(Carmen tiene las manos atadas con el hilo rojo. Natalia y Aurora irrumpen en escena y Natalia va a dar de pie sobre la mesa. Carmen y Mauro se retiran al fondo de la escena con las copas)

NATALIA: Pues a mí sí me apetece responder a esa pregunta...

CARMEN: Suerte con eso...

NATALIA: ¿Qué cómo me imagino al padre de mis hijos? ¡Ta-chán!

(Natalia hace un flip flap desde la mesa, mientras Aurora le lanza confeti y pétalos de rosa. Las “acrobacias” continúan entre las dos durante el resto de la escena)

NATALIA: Pues delante de un notario firmando un contrato permanente de exclusividad paternal donde se detalle que después de parir la madre, el padre ejercerá como una figura de alto nivel empático, tanto con la niña o el niño, como con la madre. Previo estudio espiritual, mental y físico, para terminar de descubrir por dónde van sus tangentes y así determinar si todas sus conexiones acaban,

finalizan, hacen stop en ROMA. Digamos en la niña y/o el niño. No es moco de pavo, digamos que no es menos importante, que esté elevado, elevado, con todo para arriba, con ánimo. Sí, con ánimo de escalador. No estoy pensando con cuerpo de escalador, si no con ánimo de escalador. Que si tiene que trepar, pues que trepe. Que si tiene que sostener, pues que sostenga. Con el brazo, el codo, la cabeza, la costilla con lo que haga falta. Y pensar en las conexiones, de las cuerdas, los nudos, el mosquetón...Lo que quiero decir es que sepa en qué lugar del universo anclarse para soltar y estar elevado. Y que se haga la voluntad así en la tierra como en el cielo.

Capítulo dos: Coordinación y Diálogo. Coordinación y diálogo. Que si le preguntas: ¿Cómo estás, cómo te fue?

AURORA: ¡Bien!

NATALIA: No me digas bien, cuéntame algo, no sé... que si fuiste al médico o si quedaron para comer paella el sábado.

Yo me olvide de decirte que suspendí el dentistas y no te avise con tiempo, así que te cagué el ensayo. Perdón, pero es que nos está fallando la comunicación....

En estos momentos El Gringo, mi padre, me diría: Aflojá o te vas a quedar sola.

¿Yo sola? ¡Ja! ¿Tú me ves a mí sola? ¡Pues claro que no!

Seguimos. Capítulo tres: Flexibilidad... Que si llega un jueves, cansado, después de trabajar y pasa por la piscina para sacarse el mal rollo de la semana y llega cansado y blando. Y le dicen...

AURORA: ¡¿Jugamos a los caballitos?!

NATALIA: ¡Pues sí! ¡Jugamos a los caballitos! Porque si dices que no, es justo en ese momento, en ese espacio de tiempo, en ese instante, donde comienza, inicia, nace, el trauma ¡Sí! ¡El llamado trauma de la infancia!

¿Y qué hacemos? ¿Terapia normal? ¿Terapia alternativa? ¿Flores de bach? ¿Flores blancas? ¿Palo santo? ¿Qué hacemos una regresión? ¿Un viaje astral? ¿Es que luego el niño no va a poder viajar solo y vamos a tener que ir todas al viaje astral! Y eso no hay bolsillo ni alma que lo aguante... ¿Y con la comida que hacemos? ¿Comida orgánica o comida normal?

AURORA: Orgánica.

NATALIA: Pero es que luego cuando el niño tenga quince años, se irá con sus amigos, se comerá unas patatas y le reventará el hígado.

Pero bueno...lo más importante, coordinación y diálogo

¿Que estaba en el parque y se rajó la barbilla? Pues ¡Corre! ¡Corre! Aprieta la mandíbula, cierra el esternón y corre, pero ¡no te olvides al niño!

Y ya han pasado tres años y quieres volver, pero la leche la has dado toda, el calcio está en Pe-kín, los músculos se comen entre ellos y dices:

¿Qué hago? ¿Me apunto a Pilates? ¿Me hago una Zumba? ¿Yoga? ¿Chi-kung? Pero no hay terapia china ni japonesa que te traiga de regreso. Y ¡pum!, ahí están: ¡las amigas!

(Natalia abraza a Aurora)

NATALIA: Vámonos a tomar algo y la pasamos a buscar a la Carmen. Y ¡mirá! ¡La Carmen está preparada!

(Natalia, Aurora y Carmen se sientan en el proscenio con tres copas de champagne azul. Mauro acaba de vaciar el espacio que ahora se ve reducido a la caja negra)

NATALIA: Y nos vamos a la Albufera a beber, a pasear, a mirar el paisaje y a hablar como si lo supiéramos todo...

CARMEN: Pero sin saber nada.

NATALIA: Ah, sí... ¿Cómo era?

AURORA: Cómo si lo supiéramos todo...

NATALIA: Eso, cómo si lo supiéramos todo, pero sin saber nada...

(Se oyen fuegos artificiales. Mauro está al fondo en la oscuridad y tiene unas luces de Navidad colgadas al cuello, una copa de champagne en una mano y en la otra el teléfono móvil. Se oye el tono de llamada. Lentamente se acerca al proscenio. El teléfono sigue sonando. Nadie responde. Cuelga. Se sienta junto a sus compañeras y brindan. Se miran y Carmen se separa de ellos, los mira desde la distancia y desenchufa el foco que los ilumina. La escena sigue iluminada por las luces de Navidad de Mauro, que tras tres intentos, se apagan)

Oscuro.

N. D'ANNUNZIO_C.MEINHOF_A.DIAGO_M.MOLINA

Natalia D'Annunzio.

Artista escénica multidisciplinar. Titulada en técnicas de Interpretación y Coreografía por el Conservatorio Superior de Danza Valencia. Licenciada en Teatro por la Escuela Superior de Teatro de Tandil, Buenos Aires. Gimnasta artística de alto rendimiento. Radica en Valencia en el año 2002 y realiza una amplia formación en circo.

Como intérprete realiza más de 20 producciones para compañías relevantes de circo contemporáneo y danza; como Atempo Circ, Circo Gran Fele, Cia Vero Cendoya y Nats Nus. Recibe el Premio Nacional de Circo con "Samsara" del Circo Gran Fele en 2008. Premio Moritz y Premio del Público de Barcelona con "La Partida" de Cia Vero Cendoya 2015 Tarrega.

Como creadora independiente realiza trabajos diversos, donde genera un lenguaje que se sirve de todos los "elementos" que le han ido enamorando en su búsqueda. El riesgo del circo, la abstracción y sensibilidad de la danza, el juego teatral de la representación y la fisicalidad que le otorga el camino realizado, son algunos de los elementos fundantes en cada una de sus obras.

Carmen Meinhof (Co-creación e intérprete)

Grado en Coreografía y danza contemporánea por el CSDV y Técnico Sup. en artes plásticas y diseño en la especialidad de Fotografía por la EASD, Valencia. Master oficial en Formación de Profesorado por la U.V. Ha trabajado como actriz con directores como Leander Haussmann en el Berliner Ensemble, Barrie Kosky en Komische Oper, Olek Witt de Theater der Migranten o Aernout Mik en Haus der Kulturen der Welt en Berlín. En 2013 recibe el Premio a la mejor intérprete femenina en el Festival de Teatro de Erbil, Kurdistán, Irak por su solo Quejío 2.0. En 2015 co-funda el Festival de artes escénicas Let me in en Berlín.

Como creadora sus investigaciones giran en torno a desarrollar narrativas compatibles con las prácticas performativas y a indagar en la fusión de lenguajes, como Butoh y Bharata Natyam.

Aurora Diago Romero

Máster en Artes Visuales y Multimedia en la Universidad Politécnica de Valencia.

Grado Superior de Interpretación y Coreografía de Danza Contemporánea en el Conservatorio

Superior de Danza de Valencia. Diplomada en Fisioterapia por la Universidad de Valencia. Ha trabajado para compañías como La Coja Dansa, Teatro de lo Inestable, EnÁmbar Danza, La Casa

Amarilla, Teatro Círculo, Alejandra Garrido o Alicia Gracia. Cofundadora de la compañía transdisciplinar La Lola Boreal; colectivo que indaga en la aplicación de nuevas tecnologías y dramaturgias en las artes escénicas con la que dirige y estrena más de 4 obras.

En 2018 recibe el Premio Accésit al proyecto "Mapa Cultural Accesible de la ciudad de València" en 2016 el 1o Premio del concurso Biziminuto (Bilbao) con el vídeo

Mauro Molina.

Director, Dramaturgo, Actor. Egresado de Dirección y puesta en Escena de la Escuela Metropolitana Arte Dramático. Estudió Dirección con Emilio G. Wehbi y Dramaturgia con Tantanian, Binetti y Farace. Seleccionado por British Council Workshop de Dramaturgia Workshop Escrituras Escénicas y Etnoficciones con Mapa Teatro. Por sus obras ha recibido los siguientes premios FAUNA 2017, PREMIO ESTRELLA DE MAR 2011, 2010, 2008 Premio Mejor Actuación, Premio Mejor Iluminación y Escenografía Festival de Teatro de Cámara 2016. Medalla de Oro Juegos Regionales Tigre 2013, Mejor Actor Protagonístico Mejor Director Tigre 2013. Nominación, PREMIO ESTRELLA DE MAR 2013 Mención Especial Juegos BA 2011. Mención Especial Juegos BA 2011 Mejor . Mención Especial Juegos BA 2011 Mejor Actuación Masculina.